

## TREVIÑO DE HOYOS

➤ Enfrentar al narcotráfico o convivir con él es el dilema del Estado mexicano.

La elección intermedia será un referéndum sobre la "guerra" de Calderón.

# La guerra no es del PRI

MIGUEL B. TREVIÑO DE HOYOS

**G**ermán Martínez suele meterse en más pleitos de los que puede salir razonablemente bien parado.

Sin embargo, en la reunión de banqueros de hace unos días tuvo el acierto de poner sobre la mesa el tema central de la elección del 2009. Para su desgracia, él mismo se saboteó generando un pleito mediático al hacer referencia a cuadros priistas presuntamente vinculados al narcotráfico. Cierto o no, ese no será el tema alrededor del cual se definirá la elección de este año.

La elección de medio término será un referéndum sobre la "guerra" de Felipe Calderón contra el narcotráfico. Por ello, y porque el PRI no cree en esta guerra, aunque intermitentemente disimule apoyo, viene al caso que el presidente del CEN del PAN busque dejar en claro el contraste de posturas.

Insisto, el contraste relevante no es un asunto de penetración del narco en uno o en otro partido, seguramente la hay en los tres. La disyuntiva tiene que ver con formas distintas de entender el problema y ponderar costos sobre las diferentes formas de abordarlo. Los gobiernos del PRI aprendieron a lo largo de décadas que a ellos les funcionaba disimular el combate, esa estrategia minimizaba, al menos en el corto plazo, el costo de la operación del narcotráfico en el territorio nacional. No lo dicen abiertamente, pero lo reconocen en privado.

Germán Martínez hace bien en intentar aclarar posturas cuando dice que "la lucha contra el crimen organizado no admite dudas, vacilaciones o pretextos y desde el PAN, con todo respeto, vemos dudas en el PRI".

En realidad las dudas no son tantas. Probablemente dudan sobre las dosis de apoyo y distancia con las que, dependiendo de la coyuntura, se tienen que manejar con respecto al Presidente Calderón. Lo demás es certeza. Ni Beltrones, ni Peña

Nieto estarían metidos en una guerra frontal contra los cárteles de la droga porque no creen en ello. Incluso asumiendo (sin conceder, por supuesto) que los dos personajes estén limpios.

La experiencia del PRI está más bien en la convivencia con las mafias que, en circunstancias radicalmente diferentes para México, le reportaban al País niveles razonables de tranquilidad social. La fuerza del PRI era simular el combate, pero respetando los valores entendidos sobre los límites. En corto, los priistas no tienen empacho en reconocerlo.

La posición de Manlio Fabio Beltrones durante los últimos dos años es la que mejor ilustra, aunque nunca lo diga directamente, su desacuerdo con la guerra de Calderón.

Cuando se discutía la reforma constitucional en materia de seguridad y justicia, a Beltrones le gustaba repetir en los pasillos del Senado con una sonrisa socarrosa, "al Presidente Calderón le vamos a dar lo que nos pida en materia de seguridad", dejando en claro que le importaban poco las herramientas jurídicas que solicitara el Jefe del Ejecutivo porque al fin no era una guerra suya ni de su Partido.

A principios del 2007 el senador sonorense insistió públicamente en que el Ejército -el mismo que ha logrado todas las capturas importantes- no tendría que estar en las calles.

Un año después, en febrero de 2008, aun y cuando no se veía en el horizonte el momento en que el Ejército pudiera consolidar su avance en la guerra contra el narcotráfico, Beltrones ya insistía en fijar un plazo para el regreso de las Fuerzas Armadas a los cuarteles.

Aunque parezca contradictorio, a partir de estas dos posiciones frente a la guerra contra el narcotráfico -la del Presidente y la de la dirigencia priista- es que se entienden los altos niveles de aprobación de la gestión de Felipe Calderón y la buena posición del PRI para la renovación de la



Fecha <b>24.03.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Cámara de Diputados.

Los electores no tienen por qué desear sólo lo compatible: quieren, al mismo tiempo a un Presidente decidido contra el narcotráfico, pero también quieren regresar a una época de menos balazos y menos muertos que muchos asocian con el PRI.

El PAN necesita defender la estrategia de enfrentamiento del Presidente Calderón como la única que, por costosa

que sea, asegura un futuro razonablemente pacífico y duradero.

El PRI le haría un gran servicio a la democracia mexicana si defendiera con más claridad su postura real sobre el tema que es la convivencia con el narcotráfico por el bien de todos.

La pregunta que necesitamos en la boleta es ¿vamos bien o nos regresamos?

*Correo electrónico: miguelbtrevino@gmail.com*